



Editorial

La investigación clínica en trasplantes en México

Luis Eduardo Morales-Buenrostro*

* Nefrólogo responsable del Área de Nefrología del Trasplante, Departamento de Nefrología y Metabolismo Mineral del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición «Salvador Zubirán».

El motivo de esta editorial es un artículo de este número que presentan la Dra. Carmen Gracida y la Dra. Josefina Alberú,¹ personalidades destacadas en el ámbito de trasplantes de nuestro país, y donde hacen un recuento de los trabajos de investigación presentados por autores mexicanos en foros internacionales, específicamente en el Congreso Americano de Trasplantes que se celebra anualmente, el Congreso de la Sociedad Internacional de Trasplantes, el Congreso de la Sociedad Europea de Trasplantes y el de la Sociedad de Trasplantes de América Latina y el Caribe, los cuales se realizan cada dos años.

Es un trabajo que nos recuerda que la actividad de Trasplantes de nuestro país se inició con el primer trasplante renal en 1963 en el Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social (hoy llamado CMN Siglo XXI);^{2,3} también que en los últimos dos años, en nuestro país, se han sobrepasado los 2,700 trasplantes renales por año.¹ Dicho número de trasplantes es más que razonable para generar mucha información valiosa y digna de ser comunicada. Sin embargo, la realidad de nuestro país es que, a pesar de que se hacen muchos trabajos para presentarse en congresos nacionales, se tiene poca presencia en los foros internacionales y mucho menos se ve traducido ese esfuerzo en publicaciones. En todo esto estamos de acuerdo; sin embargo, me gustaría hacer un análisis desde otra óptica, más con el afán de contextualizar la problemática que de justificar la escasez de publicaciones.

Debemos señalar que cuando uno piensa en el trabajo del personal responsable de llevar a cabo los trasplantes de órganos sólidos, lo primero que pensamos es en la actividad asistencial y poco en lo que esos mismos grupos hacen en materia de investigación clínica. La investigación clínica generalmente se

desarrolla por personal cuya actividad primaria es la asistencial y que adicionalmente realiza actividades de enseñanza e investigación, dado que muchos de los grandes centros de trasplantes siempre tienen médicos en alguna etapa de su formación haciendo una rotación, algún adiestramiento o la subespecialidad. Esto es algo que debemos aplaudir y a su vez hacer un reconocimiento para todos aquellos que, a pesar de todas sus actividades primarias, dedican tiempo adicional a labores de investigación clínica.

Por otro lado, cuando analizamos el medio donde se desarrolla la investigación clínica, es decir, en las clínicas y hospitales, encontramos servicios saturados de actividad asistencial y no es raro ver que se exceda el horario establecido en los contratos (especialmente para quienes además de hacer la procuración en donante fallecido regresan a colocar los injertos). Esto ha ocasionado que con mayor frecuencia se reporte, en el trabajador de la salud, el síndrome de Burnout, también llamado síndrome de desgaste profesional.⁴ Por otro lado, hay pocos recursos económicos institucionales para la investigación, en especial cuando se requiere contratar personal como coordinadores de estudios de investigación o se requiere pagar traducción, revisión de estilo o los costos que establecen las revistas y que en la mayoría de los casos serán cubiertos con recursos de los interesados. Sabemos que hay otras fuentes de recursos, pero eso requiere que alguien dedique muchas horas de su tiempo en buscar fondos, escribir proyectos, hacer todo el trámite burocrático para concursar por los mismos y cuando el equipo de trabajo no cuenta con el tiempo o alguien que los apoye en materia de diseño, metodología, logística, etcétera, por supuesto que representa una barrera difícil de franquear.

Cuando analizamos las memorias de los congresos nacionales, nos damos cuenta de que se hace el esfuerzo por mostrar al menos un caso clínico o una serie de casos, y lejos de pensar que es información poco útil, debemos de confiar en que también ayudará a que otros médicos resuelvan los problemas que enfrentan en su práctica diaria; por supuesto, nos queda claro que mientras mejores diseños o mejores análisis se realicen, tendremos información más sólida y podrá colocarse en revistas de alto reconocimiento internacional; pero por más sencilla que parezca la información que se presenta en los congresos, sin duda enriquecerá nuestra práctica profesional; esto no se debe pasar por alto.

Lo que sí es imperdonable es que los trabajos de los congresos no sean publicados. Coincidimos con las autoras en que esos trabajos deben culminar en una publicación, dado el esfuerzo que ya hicieron los involucrados; es decir, lo más difícil ya lo tienen. Repito que por más sencillo que parezca puede haber información valiosa digna de ser mostrada en una publicación. De hecho, el dar acceso a esta información fue lo que motivó el nacimiento de esta revista: un foro donde se tuviera la oportunidad de mostrar lo que generamos, sin costos de procesamiento para el autor y donde más que establecer filtros rígidos, se ofrecen recomendaciones de mejoras de los artículos antes de ser publicados.

Debemos estar orgullosos de lo que se ha logrado en materia de asistencia, enseñanza e investigación clínica en trasplantes, pero a su vez debemos reconocer los problemas de poca difusión a nivel internacio-

nal y la baja productividad de las publicaciones. El artículo referido debe servir de llamada de atención para que sigamos siendo propositivos; sigamos generando información, continuemos teniendo presencia en los congresos nacionales e internacionales, con un mayor número de publicaciones, además de aplicar los conocimientos obtenidos a través de la investigación clínica en la práctica diaria, que sin duda repercutirá en una mejor atención de nuestros pacientes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Gracida-Juárez C, Alberú J. Presencia de México en foros internacionales de trasplantes: revelaciones de los últimos 24 años. *Rev Mex Traspl.* 2015; 4 (1): 13-19.
2. Melchor JL, Gracida C, López A et al. Kidney transplantation in Mexico. *Clin Transpl.* 2000: 379-380.
3. Gracida-Juárez C, Espinoza-Pérez R, Cancino-López JD et al. Kidney transplant experience at the Specialty Hospital Bernardo Sepúlveda National Medical Center Century XXI, Mexican Institute of Social Security. *Rev Invest Clin.* 2011; 63 (Suppl 1): 19-24.
4. Espinoza-Pérez R, Gracida-Juárez C, Cancino-López J et al. Síndrome de Burnout en el personal de trasplante. *Rev Mex Traspl.* 2014; 3 (S1): s12.

Correspondencia:

Dr. Luis Eduardo Morales-Buenrostro

Nefrología del Trasplante. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán.

Vasco de Quiroga Núm. 15,

Col. Belisario Domínguez Sección XVI, 14080,

Del. Tlalpan, México, D.F.

Tel. +52(55)5513-5827

E-mail: luis_buenrostro@yahoo.com